

SOBRE EL MOMENTO POLITICO

El diario Ya publicó ayer dos juicios sobre el momento político. De uno de ellos se hace responsable Tácito. El otro lo firma Luis Apostúa. Tácito dice así:

Si los signos externos reflejan de algún modo el auténtico sentido profundo de los acontecimientos, debemos pensar que una línea política ha muerto ayer.

Para nadie era un secreto que en las últimas semanas se había desencadenado una serie ofensiva contra el discurso del 12 de febrero, las declaraciones de septiembre y un sector del Gobierno del presidente Arias. Enumerar los síntomas no es necesario ahora.

Ante una situación confusa como la que se había creado se imponía una clarificación. No hace aún muchas semanas que Tácito preguntó desde esta columna ¿Dónde estamos?

Ahora todo tiende a ser más claro. El discurso del señor Labadie ante todo el Estado, el cese del señor Cabanillas y la dimisión del señor Barrera no pueden dejarnos ninguna duda. Se tuvo la oportunidad de elegir un camino, el que los discursos presidenciales señalaban y nosotros apoyamos. Se ha elegido otro.

Tácito quiere hoy rendir homenaje a la coherencia en las convicciones de los dos ministros cesantes, actitud que en el clima general reconforta y mantiene la esperanza.

La política ha de proyectarse hacia el futuro. Cuando el pasado predomina, sólo los arcaizantes se imponen y con ellos es difícil intentar una nueva andadura. Cada uno es libre de extraer sus conclusiones; nosotros, por supuesto, lo haremos también.»

El colofón lo pone Luis Apostúa, en su sección cotidiana y propia, con estas líneas:

La segunda etapa de la crisis, la dimisión de don Antonio Barrera de Irimo, potencia el alcance político de la misma y significa, en mi opinión, algo que puede ser fatal en la vía evolutiva que debía realizarse mediante la creciente participación de las fuerzas políticas reales dentro de las instituciones del Sistema